¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V1

Capítulo 109: ¡Engañado!

León salió dormido de la habitación y se dirigió directamente a la montaña trasera del templo.

Rosvitha lo siguió de cerca.

Al observar sus movimientos, la reina no pudo evitar murmurar: «¡Qué astuto matadragones! Al fin y al cabo, no escondió las fotos en la habitación. Con una montaña tan grande, encontrar unas cuantas fotos es como encontrar una aguja en un pajar».

Afortunadamente, ahora tenía un "imán" humanoide que la llevaría sonámbulo a sus aventuras, capaz de atraer esa aguja perdida en el mar.



Además, Rosvitha había descubierto un truco para aprovechar las dos y media de la mañana.

Si le preguntaba a Leon la verdad, solo tenía un minuto. Si se excedía, él no respondería.

Sin embargo, si ella quería que él aceptara un reto, a juzgar por la situación actual, Leon no se detendría hasta completar el reto.

Pensando en esto, Rosvitha sonrió con complicidad.

Parecía mejor dejarle aceptar retos en el futuro; era más rentable.

Con eso en mente, Rosvitha siguió a León hasta la montaña trasera.

Después de caminar unos veinte minutos, pudieron ver el bosque de cerezos en flor más adelante.

Esto despertó un recuerdo no tan bueno en Rosvitha.

Recientemente, después de despertar sus instintos sanguinarios, León la llevó a este lugar como primera parada de su "aventura salvaje".

Afirmó que era para tratarla igual que ella lo había tratado antes, cuando lo obligó a entrar en los bosques a las afueras del imperio. Ahora, quería vengarse frente a ella en el Templo del Dragón Plateado.

Esto simplemente demostró que dos individuos vengativos no eran adecuados para el matrimonio; de lo contrario, nunca habría paz en el hogar.

Retractándose de sus pensamientos, siguió a León hacia el bosque de cerezos en flor.

Pero los pasos de León no se detuvieron.

"¿No podría estar escondido aquí..."

Siendo sinceros, este bosque de cerezos en flor tenía un significado especial para ambos; para bien o para mal, era significativo. Así que Rosvitha pensó inicialmente que Leon podría haber escondido las fotos allí.

Como no estaban allí, ella continuó siguiéndolo.

Luego, en su estado de sonambulismo, León condujo a Rosvitha hasta la orilla de un arroyo.

Este lugar dejó una profunda impresión en Rosvitha, fue el segundo punto de referencia después de que ella y Leon visitaron el bosque de cerezos en flor.

Esa noche, las estrellas adornaban el cielo y el agua fresca del río fluía bajo ellas, contrastando con el calor y la incomodidad de sus cuerpos.



Rosvitha dejó escapar un suave suspiro, sacudiendo la cabeza para alejar los recuerdos y emociones confusos. Miró a Leon, quien no daba señales de detenerse.

Parecía que la foto no estaba allí. Saltaron el río y se adentraron más.

Al pasar por varios de sus puntos de referencia anteriores, Rosvitha notó algo sutil, o tal vez, casual.

Cada lugar por el que Leon la condujo era uno de sus puntos de control originales de sus batallas en el desierto, y seguían el mismo orden.

Dicen que los sueños reflejan nuestros sentimientos más intimos. ¿Quizás el sonambulismo también?

Entonces, ese puesto de control en el desierto debe haberle proporcionado a este hombre una sensación de logro.

Cuanto más alto asciendes, más dura es la caída. Mmm, disfruta de tus sueños, Cazador de Dragones, pero pronto tendrás un duro despertar. La mente de la reina se agitó ligeramente mientras seguía a Leon.



Mientras caminaban, llegaron a un bosque de álamos. Este no era uno de los puntos de control originales.

El aire era fresco y la brisa de la tarde susurraba entre las hojas temblorosas de los álamos, produciendo un sonido suave y crujiente.

Crujido... crujido...

Bajo nuestros pies había una alfombra de hojas de álamo caídas, y su crujido se oía claro con cada paso.

De repente, León se detuvo.

Rosvitha también hizo una pausa, frunciendo el ceño mientras miraba la silueta del hombre que estaba frente a ella.

Otra ráfaga de viento sopló a través del bosque, haciendo girar las hojas entre ellos.

Hebras plateadas rozaron el rostro de Rosvitha mientras observaba su entorno, preguntándose: ¿podría la foto estar escondida allí?

Pero León no se movió para buscar. En cambio, se quedó allí inmóvil, de espaldas a ella.

De repente, Rosvitha se dio cuenta de algo.

Crujir...

El hombre frente a ella pisó las hojas y se dio la vuelta lentamente. A la luz de la luna, su rostro decidido y atractivo esbozaba una sonrisa petulante.

"Caí en la trampa..." Al ver la sonrisa de León, Rosvitha comprendió de inmediato lo que estaba pasando.

No había dormido en absoluto, ni había seguido las instrucciones de Rosvitha para la aventura onírica. Había estado siguiéndole el juego todo el tiempo.



Su obediencia era solo un arma para engañarla. En cuanto tuviera la oportunidad, contraatacaría con venganza.

La pobre reina, manipulada por el astuto Matadragones, se sentía impotente. Su docilidad era solo una fachada, y por mucho que lo intentara, no podía escapar de su control.

Sin embargo, ella guardó silenciosamente este sentimiento en su corazón como su motivación para una futura venganza.

El fracaso es la madre del éxito. Como dice el dicho, la fortuna puede cambiar en treinta años. Rosvitha se negaba a creer que no podría recuperar el control.

Ella se tambaleó hacia atrás dos pasos y se apoyó en un álamo.

Crujido... crujido...

El hombre que la sujetaba firmemente se acercó lentamente, pisando las hojas secas del álamo. El crujido de las hojas parecía reflejar la destrozada voluntad de supervivencia de Rosvitha.

León se paró frente a Rosvitha, observándola con una expresión algo aturdida y se rió entre dientes.

"Aunque no sé qué encantamiento usaste en mí para hacerme seguir cada una de tus palabras, obviamente, no funcionó".

Rosvitha lo miró y pensó: «Idiota, no hay ningún encantamiento. Claramente es tu propia y extraña debilidad».

Pero Rosvitha no tenía intención de contarle a Leon sobre el incidente de las 2:30 todavía. A pesar de este contratiempo, seguía siendo una buena manera de hacerle decir la verdad o de guiarlo en aventuras de ensueño.

Seguramente llegará el día en que esto le será útil. Y, a juzgar por lo que acaba de decir, él mismo desconoce esta debilidad.

Su amo probablemente le ocultó esta información, al igual que Rosvitha, para asegurarse de que realizara más tareas. Así que Rosvitha no podía revelarla aún; si lo hacía, León sin duda intentaría superar esta extraña debilidad suya.

¿Quién se quejaría de tener un as bajo la manga, verdad?

A pesar de que actualmente enfrentaba adversidades, la Reina Dragón Plateada continuó avanzando con firmeza, trazando sus planes cuidadosamente.

"Debes estar familiarizado con los lugares por los que pasamos, ¿verdad?" dijo León, acercándose.

Rosvitha, sintiéndose acorralada, apretó la cabeza contra el tronco del árbol, con el cuerpo apretado contra él. Con Leon justo frente a ella, incluso podía sentir su cálido aliento.

Al ser observada por esos ojos negros con un dejo de alegría, Rosvitha se sintió avergonzada y enojada.



De hecho, su decisión de llevarla de regreso a esos puestos de control no fue impulsiva; fue diseñada específicamente para evocar sus recuerdos.

Ante ese pensamiento, Rosvitha giró la cabeza, pero León extendió la mano y le agarró la barbilla, obligándola a mirarlo.

-Dígame, señorita Melkvi, ¿qué parte de esta clase al aire libre disfrutó más? -preguntó Leon con una sonrisa-. ¿Fue el bosque de cerezos en flor, la orilla del río o... este bosquecillo de álamos?

Desde que León había descubierto su farsa, Rosvitha ya no veía la necesidad de fingir debilidad. "¡No me gustó nada, y menos aquí!"

"Muy bien, entonces hagamos de este bosque nuestra última lección de esta noche".

"Tú...!"

Para matar a un dragón, también hay que matar el corazón. ¡Eres tan despiadado, Casmode!



Antes de que Rosvitha pudiera decir algo más, la mano ancha y fresca de León agarró suavemente su esbelta cintura y la atrajo hacia su abrazo.

Entonces, sus labios se encontraron con los de ella con ardiente ternura.

Rosvitha luchó por un momento, dándole palmaditas en los hombros a León, pero eso sólo profundizó su beso y apretó su abrazo.

Al final, Rosvitha se rindió.

Como la resistencia era inútil, decidió disfrutar del abrazo apasionado antes de la tormenta.

Después de todo, desde que León había descubierto la habilidad de besar, siempre había sido bastante suave al

besarla, nada como el estereotipo del "rey dragón dominante", aceitoso y áspero.

Cuando su beso llegó a su clímax, las runas del dragón brillaron.

Crepitar...

El delicado cuerpo de la bella se hundió en el lecho de hojas, esparciendo fragmentos dorados. Su cabello ondeaba entre las hojas, como borlas plateadas en el crepúsculo.

Las yemas de los dedos de Rosvitha recogieron inadvertidamente una hoja y luego se la llevaron a los labios, donde la sostuvo entre ellos.

Crujir...

Cuando mordió la hoja, pareció anunciar el comienzo de un juego completamente nuevo.

Traducido por:

Gคฃ๏ - RexScan

